

GLOSAS Y COMENTARIOS

LA 40.^a SEMANA SOCIAL DE FRANCIA SOBRE LA GUERRA Y LA PAZ

EN la acogedora y bella ciudad de Pau, a orillas del Gave, en plenas fiestas centenarias de su hijo Enrique IV, adosada a los Pirineos y mirando a Lourdes, lugar de los actos solemnísimos de su clausura, se ha celebrado del 20 al 26 de julio la XL Semana Social de Francia sobre el tema de la guerra y de la paz, de la coexistencia de bloques a una comunidad internacional.

Muy especialmente en esta Semana se han manifestado las características de estas reuniones anuales de los católicos sociales de Francia, que han sido el ejemplar de otras Semanas Sociales, como se han venido organizando en tantas otras naciones. La Semana Social de Pau ha sido eminentemente popular. Los semanistas, en número de cerca de dos mil, se reunían en el espacioso patio del Colegio de la Inmaculada Concepción, al aire libre, bajo un cobertizo protector, para oír las lecciones de la Semana e intervenir en las reuniones de discusión. Acudieron representantes de todas las clases sociales: profesores, sacerdotes, religiosos, seminaristas, religiosas, obreros, ingenieros, patronos, agricultores, estudiantes de ambos sexos, que, dando muestras de un elevado nivel de cultura, seguían con vivo interés el desarrollo de la Semana y tomaban afanosamente sus notas.

El sentido de lo actual y la tendencia incoercible a proyectar con valentía y denuedo sobre los problemas nuevos los principios sociales cristianos es la característica de la intelectualidad católica francesa, que se ha manifestado especialmente en esta Semana, que iba a tratar del tema palpitante de la división del mundo en dos bloques. El carácter internacional del tema atrajo a muchos semanistas extranjeros, entre los que se encontraban unos veinte españoles.

Este carácter internacional de la Semana tuvo dos magníficas ejecutorias, además de las recepciones a los representantes de la prensa extranjera, organizadas por la prensa local y por los dirigentes de las Semanas Sociales: el acto celebrado en el espacioso y lujoso salón del Casino Municipal, bajo la presidencia de Roberto Schuman, al que la liberación de su cargo reciente de gobierno había permitido asistir a la mayor parte de las sesiones de la Semana; él mismo hizo la presentación de los representantes de Bélgica, Alemania, España e Italia, que trataron acerca del tema de la paz, concluyendo con una alucución llena de moderación y de buen sentido.

La otra manifestación fué el acto de clausura, celebrado en Lourdes, con la colaboración del movimiento internacional denominado "Pax Christi". Esta institución, nacida en marzo de 1945 en el seno de un pequeño grupo de católicos franceses, pronto se convirtió en una cruzada de oraciones para la paz entre los pueblos. Mons. Montini, en diciembre de 1947, dirigió en nombre del Papa una carta a su presidente, el Obispo de Lourdes. En diciembre de 1950, "Pax Christi" se convirtió en asociación internacional, con sede en Friburgo, bajo la presidencia del Cardenal Feltin, Arzobispo de París. Tiene secciones en Alemania, Bélgica, Canadá, España, Francia, Holanda, Italia, Luxemburgo, Sarre y Suiza, y otras están en vías de formación. "Pax Christi", además de ser una cruzada de oraciones, quiere ser un centro de estudios, de vulgarización de las enseñanzas de la Iglesia y de investigación científica sobre la paz; un centro de acercamiento de las clases, naciones y razas por encuentros e intercambios.

Fué emocionante la Misa Pontifical sobre la paz, celebrada en la explanada ante la Basílica del Rosario de Lourdes: al ofertorio se acercó un representante de cada una de las veinticinco naciones representadas en la Semana Social, que al recibir del Subdiácono la hostia y entregarla al Diácono para su consagración y la comunión, decía en su propia lengua: "Señor, dadnos la paz." A continuación, en el interior de la Basílica se celebró el acto de clausura, en el que, después de leerse las conclusiones de la Semana, tuvieron discursos los presidentes nacional e internacional de "Pax Christi", el Obispo de Lourdes y el Cardenal Feltin.

* * *

La Semana Social de Pau, al estudiar los problemas de la guerra y de la paz, no tenía por objeto trazar un programa de acción política, sino proyectar el ideal espiritual del Evangelio sobre los resultados de un análisis sociológico de la situación presente y definir las orientaciones y las actitudes que imponen este ideal en esta situación. La Semana fué un esfuerzo por conocer el contexto sociológico en que se inscriben las amenazas contra la paz, pues la guerra difiere singularmente en sus causas y en sus formas, según las épocas.

En un trabajo de aproximación lógica de los temas tratados e ideas agitadas en la Semana, podríamos dividirlos en tres órdenes: constatación de la crisis que sufre la unión de los pueblos; manifestaciones de la unidad, a la que, a pesar de eso, tienden las naciones; proyección de la doctrina de la Iglesia y de la moral cristiana sobre esta unión y los problemas de la guerra y de la paz. Y todo ello acompañado de finos y a veces profundos análisis sociológicos, que revelaban la competencia de los profesores.

La crisis la hacía notar Mons. Montini en la carta dirigida a la Semana en nombre del Papa: "Jamás la historia humana ha conocido más gigantesco desorden. Esta disensión de dimensiones mundiales invade la vida cotidiana de los pueblos; se alimenta de las luchas sociales y las entretiene; sus fuentes son de orden ideológico lo mismo que eco-

nómico; penetra en el corazón de las familias y de las instituciones.”

La evolución económica hacia la organización de los grandes espacios ha conducido al enfrentamiento de dos bloques, entre los que se establece una temible competencia. Otro elemento de la crisis es la declinación de Europa, empobrecida por dos guerras fratricidas. Se hizo un balance de las dos guerras mundiales: pérdidas en hombres, en bienes, miseria del traslado forzado de poblaciones, dislocación de los equilibrios políticos estables, nacionalismos intemperantes, decaimiento de la moralidad colectiva e individual, una especie de imposibilidad para la comunidad humana para recobrar la paz. El P. Bigo, Director de L'Action Populaire, analizó en una lección interesantísima los dos sistemas económicos y las dos ideologías que están en la base del desorden contemporáneo; la Iglesia dice la verdad a los dos sistemas: condena las injusticias del capitalismo y la pérdida de la libertad en el colectivismo. Pero ¿es posible que se dé un capitalismo sin injusticias o una organización de la libertad en un régimen colectivista? El tema fué apasionante... Se pasó revista a las formas actuales de los antagonismos internacionales: la guerra psicológica, la guerra de la propaganda, el telón de acero, las ofensivas de paz, el llamamiento a los elementos internos de oposición, el terrorismo, la prosperidad considerada como un arma, papel de los armamentos en la guerra fría, la utilización belicosa y la degradación de los organismos internacionales. Se explicaron las causas del fracaso de la Sociedad de las Naciones, que fueron la existencia de grandes potencias agresivas y las insuficiencias fundamentales de la política de las potencias democráticas. Se analizó el fracaso de la reglamentación moral y jurídica de los medios de guerra y sus causas.

Tal fué, a grandes rasgos, el panorama de la crisis internacional, analizada en la Semana.

* * *

No obstante, en contraste con esta crisis, el mundo marcha hacia la unidad. Hoy todo está en contacto: la revolu-

ción técnica realizada por la civilización occidental conduce a la unificación, ya irreversible, del mundo. Una red de comunicaciones nos une a todos en seguida y transmite instantáneamente el pensamiento. La situación económica ya no se aviene con el cuadro demasiado estrecho de los Estados nacionales; se reclama una política de grandes espacios, unidos por lazos federativos; por eso surgen instituciones internacionales, de las que se trazó un cuadro con sus funciones y estructura. El popular sociólogo Folliet, Secretario de las Semanas Sociales, analizó profundamente cómo los diversos grupos humanos pueden contribuir a la construcción de la paz. Se establecieron los límites que ha de tener la soberanía de los Estados por las exigencias de un orden federativo; se estudió la evolución de las situaciones internacionales de desigualdad de los pueblos atrasados, la colaboración internacional en los dominios económico y social, la conveniencia de los encuentros internacionales e intercambios intelectuales. Finalmente, en este orden de ideas acerca de la unificación de los pueblos, tuvo una lección sobre la posición de Europa en la vida internacional Francisco de Menthon, Presidente de la Asamblea del Consejo de Europa.

* * *

El tercer orden de ideas se refirió a la doctrina y moral católica. "Desde la primera guerra mundial—decía monseñor Montini en la carta citada—, las enseñanzas de los Soberanos Pontífices se han multiplicado. Jefe de la Iglesia, en horas trágicas Pío XII mismo no ha cesado de advertir, de instruir, de exhortar a los fieles y a todos los hombres de buena voluntad. No ha temido trazarles los caminos de la paz en lo fuerte mismo de la batalla, definiendo con clarividencia las bases de la comunidad internacional cuando se enfrentaban todavía las fuerzas rivales." "Para la Iglesia, Oriente y Occidente no representan principios opuestos, sino participan de una común herencia, a la que uno y otro han contribuido poderosamente y están todavía llamados a contribuir en adelante." "Sabed escuchar a la Iglesia cuando, afa-

nosa por volver a dar a las naciones el sentido de su fraternidad humana, les traza los caminos de justicia y de verdad, de renuncia y de caridad, que tienen en Jesucristo su principio y fuera de los cuales no hay paz duradera." "Mensajera de la Paz de Dios, ella proclama a la faz del mundo las reglas fundamentales e inviolables de que depende la estabilidad de todo orden nacional e internacional."

En conformidad con estas orientaciones, una lección se dedicó a la Iglesia en relación con la política de las nacionalidades, a las mediaciones pontificales y episcopales, a las enseñanzas de los últimos Papas para restablecer o consolidar la paz. Se habló de la concepción cristiana de la paz, que ha de ser universal, entera, justa y caritativa; de la paz cristiana en el mundo; del ideal cristiano en la situación presente; de la teoría de la guerra justa en la concepción antigua, que no veía en la guerra más que actos, intenciones y fines individuales de los Estados que la emprenden y la sostienen, cuando la guerra tiene un carácter social que es esencial a su naturaleza; cuándo la guerra moderna puede darse con justicia; pero, al mismo tiempo, tienen que evitarse los equívocos pacíficos. Un análisis sobre la tan agitada cuestión de la objeción de conciencia tuvo también su sitio. En fin, la crisis internacional tiene que vencerse por la paciencia y la moderación, que permiten reducir las incomprendiones, prolongar la coexistencia pacífica hasta la creación de una verdadera comunidad internacional, que supone una reducción progresiva de las oposiciones económicas y sociales, una reducción de las desigualdades sociales que desarrollan en las masas un espíritu de revuelta que se presta a explotaciones peligrosas.

* * *

Las Semanas Sociales no se limitan a una misión de estudio. A la acción por el estudio es su lema. Es menester que los asistentes se apliquen en su conducta individual y social las enseñanzas recibidas en la Semana. A ello atendió la solemne velada religiosa celebrada en la hermosa y espaciosa

iglesia de San Martín, repleta de semanistas, durante la cual, con intercalaciones de un solemne coro hablado sobre la paz en tres partes, el canónigo Lalande propuso a los semanistas un examen de conciencia sobre la paz y sus exigencias en la vida práctica de cada uno. A este examen de conciencia particular invitaba el Papa en la carta citada. Una obra eficaz de paz exige que el cristiano venza en sí los obstáculos que se oponen a la comprensión del prójimo, a la colaboración fraternal, que se venza el espíritu apasionado y farisaico, cegado por los propios prejuicios y duro con los adversarios, que se profundicen las exigencias de la caridad, que se mediten las palabras del Maestro y sus ejemplos sobre el amor a los enemigos y el perdón de las injurias.

Al examen se juntó la oración y el sacrificio. En Lourdes se celebró en la tarde del día de la clausura un solemne Via Crucis, compuesto expresamente para la Semana, y a continuación una solemnísimas procesión con el Santísimo Sacramento.

* * *

Además de las dos lecciones de la mañana y de la de la tarde, que suelen constituir el meollo de los seis días, después de la comida se tenían reuniones generales y particulares sobre un punto especial y cambio de impresiones. Algunas de estas reuniones revistieron grande interés.

Entre las reuniones generales, la primera trató acerca del papel de los movimientos de inspiración católica en la formación de la conciencia internacional; en ella intervinieron representantes de la Asociación Católica de la Juventud Francesa, de la Federación Francesa de los Estudiantes Católicos, de la Unión Cívica y Social, de la Federación Internacional de la Acción Católica Femenina, de la Asociación Internacional de la Infancia, de los scouts. Otra reunión se consagró al tema de la cultura humana y el porvenir de la paz. Otra a la acción internacional de las organizaciones económicas y sociales, con intervenciones de Augusto Vanistandael, Secretario de la Confederación Internacional de los Sindicatos

Cristianos, y de Enrique Rollet, miembro del Consejo Central de la Unión Internacional de Asociaciones Patronales Católicas. Interesantes fueron también las otras dos sesiones dedicadas a las responsabilidades de la información en la construcción de la paz y al mencionado movimiento internacional de Pax Christi; en esta última intervino el Alcalde de Florencia, el economista Jorge de la Pira.

Al mismo tiempo, en diversas salas del Colegio donde se celebraba la Semana se dieron cita las diversas asociaciones. Cada una convocó a sus miembros y simpatizantes. Citemos, entre otras, el Centro Francés del Patronato Cristiano, en la que se vió a un hijo del famoso patrono católico León Harmel; los Sindicatos cristianos franceses, que trataron del problema de la formación, de la confesionalidad y de la politicidad de los Sindicatos; los ingenieros católicos, la juventud obrera católica, la dinámica institución de los PP. Dominicos, denominada "Economía y Humanismo"; el Movimiento Familiar Rural, los estudiantes y las estudiantes católicas, las auxiliares femeninas internacionales, la Liga Católica del Evangelio, la Tercera Orden de San Francisco y los Compañeros del mismo Santo, la Asociación de Radio y Cinema, los Superiores y Directores de Seminarios, las profesiones jurídicas, la Obra del Socorro Católico a los Inmigrantes, la reciente revista "La actualidad religiosa en el mundo".

Se puede decir que todo el catolicismo social francés, que demuestra gran pujanza y dinamismo, se convocó a la Semana Social de Pau, manifestación de la evidente vitalidad social de nuestros hermanos los católicos franceses. Los que tuvimos la feliz oportunidad de asistir a ella, no podemos menos de felicitarles, de expresarles nuestro agradecimiento por las atenciones y delicadezas recibidas. La Semana Social de Pau perdurará en nuestra memoria como recuerdo de que algo ejemplar se realiza en el catolicismo social.

E. HARLEY